

EL SAQUEO DE LOS TESOROS CALIFALES:

El viaje del Qur'ān de 'Uṭmān a través de las crónicas musulmanas

SEBASTIÁN GASPARIÑO GARCÍA

Académico Correspondiente

RESUMEN:

A lo largo de gran parte del Emirato y durante todo el Califato se conservó en Córdoba entre sus más preciados tesoros un ejemplar del Qur'ān atribuido al tercer califa Ortodoxo, 'Uṭmān b. 'Affān. El libro pasó a Africa en tiempos de los almohades y se perdió en la época benimerín. Aquí se da noticia de lo que nos cuentan las crónicas musulmanas de su viaje.

PALABRAS CLAVE: Al-Andalus, Califato, 'Uṭmān b. 'Affān, Qur'ān, muṣḥaf, Almohades, Banū Marīn.

SUMMARY:

Throughout much of the Emirate and during the whole Caliphate was preserved in Córdoba among its most precious treasures a copy of the Qur'ān attributed to third Orthodox caliph, 'Uṭmān b. 'Affān. The book went to Africa in times of the Almohads and was lost in the Banū Marīn era. Here is given news of what the Muslim chronicles tell us about their journey.

KEY WORDS: Al-Andalus, Caliphate, 'Uṭmān b. 'Affān, Qur'ān, muṣḥaf, Almohads, Banū Marīn.

* * *

INTRODUCCIÓN

Entre los objetos que dieron esplendor a la Córdoba Omeya brilló uno que gozó de prestigio, respeto y veneración en aquella época y del que, a pesar de haber desaparecido hace muchos siglos, ha quedado su eco resonando en diferentes crónicas.

Es un libro, un ejemplar del *Qur'ān*. Más en concreto, así se le llama en los escritos de autores diferentes, un *muṣḥaf*. La diferencia, en este caso, no es trivial:

Todo empieza en los años posteriores a la muerte del Profeta Mahoma. El *Qur'ān*, como obra revelada, no estaba escrito, y su transmisión estaba en manos de los que lo habían recibido directamente de Mahoma. Como éstos iban muriendo y para evitar que se perdiese la palabra, los supervivientes lo recopilaron en tiempos del califa Abū Bakr. Después, en tiempos de 'Uṭmān, se reunió y compuso en un solo libro escrito. Así, *Qur'ān* es la palabra de Dios leída a Muḥammad, y *muṣḥaf* la misma puesta en hojas, escrita. Desde el principio los volúmenes ejecutados por orden del califa 'Uṭmān recibieron el nombre de *muṣḥaf*, *muṣḥaf* de 'Uṭmān.

De uno de ellos vamos a hablar. Para entrar en materia traeremos aquí una cita de Ibn Marzūq al hacer su presentación de este libro dentro de su obra *al-Musnad*.¹¹⁰

Es cosa manifiesta que el *Qur'ān*, en tiempos [del Profeta], estaba disperso en las mentes de los hombres, y la gente había escrito algunas partes en troncos de palmera, tablas de arcilla, piedras planas y blancas y piedras cortadas, según consta en el Jabar, hasta que, en tiempos de al-Ṣiddīq [Abū Bakr] perecieron muchos recitadores en al-Yamāma, en número de unos setecientos, y entonces 'Umar indicó a Abū Bakr la conveniencia de recopilar el *Qur'ān*, por temor a que murieran los *ṣayjes* del *Qur'ān*, como Ubayy y Zayd e Ibn Mas'ūd; comisionaron a Zayd para [que realizara] esto, y él lo recopiló sin ordenar las azoras, [118r] tras un intenso esfuerzo. El hadiz sobre esto está en el *Ṣaḥīḥ* y se nos ha transmitido en el *Ŷāmi'* de al-Bujārī y en otros [libros]. [Zayd] lo recopiló en hojas, que conservó Ḥafṣa hasta que se las pidió 'Uṭmān, según determina el (388) hadiz aludido. Así fue como se compuso y reunió en tiempos de Abū Bakr; 'Uṭmān [luego] lo compiló en volúmenes, pues la gente empezaba a dar lecturas diferentes, ya que los Compañeros del Profeta se habían disgregado.

La situación se hizo crítica y cundió el desacuerdo, sucediendo entre los de Siria e Iraq los hechos que menciona Ḥudayfa, de los que fue testigo; así cuando llegó a Medina (según refieren al-Bujārī y al-Tirmidī) fue a ver a 'Uṭmān antes de ir a su casa, y dijo: “Atiende a esta nación antes de que se destruya”. Y preguntó: “¿En qué?” Respondió: “Sobre el libro de Dios. He asistido a esta expedición militar, reuniéndose gente de Iraq, de Siria y del Ḥiṣyāz”, y le contó

¹¹⁰ *MUSNAD*, pp. 387-388.

las diferencias que tenían, añadiendo: “Temo que ellos difieran sobre el Libro de Dios, como difieren, en sus Libros, judíos y cristianos”. Reunió entonces ‘Uṭmān a los Compañeros del Profeta y dijo: “¿Qué opináis sobre [redactar] copias [del Qur’ān], puesto que la gente difiere en su texto, hasta el punto de que hay personas que dicen: “Mi texto es mejor que el tuyo, y preferible al que tú das”, lo cual está ya rondando la herejía”. Y ‘Alī b Abī Ṭālib le preguntó: “¿Y qué opinas tú, Príncipe de los Creyentes?”. Y respondió: “Opino que han de ponerse de acuerdo todos en un solo texto, pues si vosotros ya diferís hoy, después de vosotros aún será mayor el desacuerdo”.

Y repusieron: “Opinamos como tú, Príncipe de los Creyentes”. Entonces ‘Uṭmān comunicó a Ḥafṣa: “Envíanos las hojas para que las copiemos en volúmenes, y luego te las devolveremos”. Ella así lo hizo, y ‘Uṭmān ordenó a Zayd b. Ṭābit, ‘Abd Allāh b. al-Zubayr, Sa’īd b. al-Āṣ y ‘Abd al-Raḥmān b. Ḥārīt b. Hišām que copiaran [las hojas] en [varios] volúmenes, diciéndoles: “Si en alguna [expresión] estáis en desacuerdo con Zayd b. Ṭābit redactadla en el habla de Qurayš, pues en esa lengua fue revelado”. Y así lo hicieron, y cuando acabaron de copiar las hojas en [varios] ejemplares se las devolvieron a Ḥafṣa. [‘Uṭmān] envió a cada provincia un volumen, ordenando que las hojas que no concordaran con éstas fueran quemadas, con el consenso unánime de todos los Compañeros del Profeta.

Los Coranes de ‘Uṭmān

No hay un consenso sobre cuántos coranes ordenó directamente el califa ‘Uṭmān; las opiniones varían entre 4 y 7, de los que algunos consta que se perdieron (por el fuego por ejemplo). Se sabe que envió un ejemplar a La Meca, Basora, Kufa y Damasco y también hay algunas copias atribuidas a ‘Uṭmān.

De los conservados en la actualidad, se le atribuyen:

- El de Taskent, conservado en la biblioteca de la mezquita Telyashayakh, que está incompleto (comienza en el versículo 7 de la Sura 2 y termina en la Sura 43) y para el que las pruebas de radiocarbono dan una fecha del siglo II (VIII d.C).

- El del Topkapi de Estambul, también incompleto, aunque sus 408 folios contienen más del 99 por ciento del texto; sólo le faltan dos folios. Atribuido por su estilo claramente Omeya a finales del siglo I/II.

- El el Museo de Arte Turco e Islámico de Estambul, del siglo I/II y con una inscripción que dice: “‘Uṭmān b. ‘Affān lo escribió en el año 30”, aunque la ornamentación y el estilo parecen posterior.

- El de San Petersburgo, que conserva el 40 por ciento del texto y por su estilo es probablemente del siglo II.
- El de la Mezquita de al-Hussain, en el Cairo, monumental, con 1057 folios en cúfico de 57x68 cm. que cubren el 99 por ciento del total, y que parece del siglo I o II.
- El de la Biblioteca Nacional de Egipto, en el Cairo, también del siglo I o II.

La llegada a al-Andalus

Por lo que se refiere al ejemplar que estuvo custodiado en Córdoba, también de él ha quedado registro en distintas crónicas. No el que nos hubiera gustado, pero lo que queda nos permite hacernos una idea de lo que fue.

Nada se sabe de su llegada a al-Andalus. La primera mención que de él se tiene es del año 238, con motivo de la sucesión del emir ‘Abd al-Raḥmān II, en la que se produjo una pequeña conjura entre los eunucos sobre a quién elegir sucesor y todos ellos juraron sobre él: Dice el Muqtabis: “*Se hizo traer el ejemplar del Qur’ān atribuido a ‘Utmān b. ‘Affān ¡Dios esté satisfecho de él!, tomó juramento a todos ellos y se aseguró de ellos*”¹¹¹.

Es claro que llegó en algún momento anterior a éste. Se han propuesto dos como más posibles: la llegada de ‘Abd al-Raḥmān I y el gobierno de ‘Abd al-Raḥmān II. Los dos momentos parecen favorables: La llegada de ‘Abd al-Raḥmān I coincidió y fue propiciada por la sangrienta rebelión de los ‘abbāsīs, que produjo la persecución y dispersión de los omeyas. Es un momento adecuado para que los fugitivos se llevasen este tipo de joyas (o por lo menos entrasen en el mercado, como veremos que le sucedió otra vez, y cayesen en manos de mercaderes).

Por lo que hace al gobierno de ‘Abd al-Raḥmān II, coincidieron un momento de esplendor para al-Andalus y la sangrienta guerra civil que se desató en Oriente a la muerte de al-Rašīd entre sus hijos, y que ‘Abd al-Raḥmān II aprovechó para mandar a sus agentes y mercaderes en busca de los tesoros de los Califas, libros entre ellos. Esta fue la época en que se hizo con el famoso collar de Zubayda, la esposa de al-Rašīd.

Podemos intentar afinar un poco más. La llegada de semejante obra no debió ser un acto intrascendente. Por motivos religiosos y, sobre todo, políticos, debió ser recibido y agasajado como la más venerada reliquia, como lo fue

¹¹¹ *Muqtabis* II, p. 113.

mucho más tarde al recibirlo el califa ‘Abd al-Mū’min, sobre la que dice el *Nafh*, recogiendo testimonios contemporáneos: *Fue recibido cuando llegó con honor y veneración y recibió el necesario respeto y agasajo*. Por suerte se conserva el volumen del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān que traza en detalle la historia de los gobiernos de los emires al-Ḥakam I (la mitad, aproximadamente), ‘Abd al-Raḥmān II y Muḥammad I, y en ninguno de ellos se hace la más mínima referencia a la llegada de éste libro, aunque sí hay noticia de otras joyas adquiridas en Oriente, como el collar citado. Esta falta de noticias sólo puede significar que el libro estaba ya aquí en el gobierno de al-Ḥakam I, y abona la teoría de que entró en tiempos de ‘Abd al-Raḥmān I. También pudo traerlo un mercader durante el gobierno de Hišām I o el comienzo de al-Ḥakam I, (para ninguno de estos tres gobiernos conservamos crónicas detalladas), pero parece más lógico que su salida de Oriente estuviese relacionada con un tiempo convulso como la revolución ‘abbāsī.

Su estancia en al-Andalus

- Se le menciona en el año 238, como hemos dicho, con motivo de la sucesión de ‘Abd al-Raḥmān II
- En tiempos del emir Muḥammad se exige juramento sobre este Qur’ān al juez ‘Amr b. ‘Abd Allāh en un caso de malversación¹¹².
- En el año 327 se pierde en Simancas (batalla del Foso)¹¹³.
- En el año 330 se recupera (nada dice ninguna crónica de que éste sea el *Qur’ān* de ‘Uṭmān, sino el “*Qur’ān de al-Nāṣir*”, pero por el valor que éste le daba es factible que lo fuese)¹¹⁴.
- En el año 354 se menciona su traslado dentro de la mezquita de Córdoba¹¹⁵.
- Almanzor llevaba en campaña su propio *Qur’ān*, escrito por él, “voluminoso”¹¹⁶.
- En el año 540, con la entrada de los cristianos en Córdoba, se dice que lo destruyeron¹¹⁷. Aunque como veremos no es cierto, pues dice otra crónica:

¹¹² *Ifṭīṭah*: pp. 70-73.

¹¹³ *A’māl*, pp. 36-7.

¹¹⁴ *Muqtabis V*: p. 320.

¹¹⁵ *Dayl I*: 231, pp. 158-9, *Musnad*, pp 377.

¹¹⁶ *Nafh*, 2, p. 409: -48.

¹¹⁷ *Ihāṭa*, IV: pp. 345-6.

Nafh, I: p. 605:

Dicen los cronistas: Entre la gente de al-Andalus tenía una enorme importancia y gran dignidad.

En toda esta etapa andalusí, a pesar del incidente de Simancas, si es que era este el *Qur'ān* perdido allí, no debió sufrir ningún daño. Los mismos cronistas africanos reconocieron a su llegada que los andalusíes lo preservaron tanto el jefe como el subordinado. Y que:

*...sigue transmitiéndose de padres a hijos, conservándose entero a pesar de la cantidad de personas que lo han poseído, guardándolo Dios para su califa preferido*¹¹⁸

La etapa africana

- En el año 552 se lo llevaron a 'Abd al-Mū'min, a Marrākuš.

Ibn Tufayl cuenta, en un estilo rimbombante y adulatorio, que a "*nuestro señor y dueño el Califa*" se le había ocurrido unos días antes hacerlo traer de la ciudad de Córdoba, pero temía que se sintiese perjudicada su gente y les invadiese la tristeza por su pérdida. "*Y se abstuvo de hacerlo por su inclinación natural a la compasión y su piedad.*" Que sin duda son atributos mucho más apropiados que "sanguinario" para alguien que afianzó su poder a base de teñir de rojo el Magrib y al-Andalus. Y se obró el milagro: sigue la crónica: "*Pero se lo hizo llegar Dios como un espléndido regalo, un provechoso obsequio y un saludo bendito y puro de Su parte, sin que enturbiasse la alegría un pago o la precediese una petición o una orden;*"

*"por el contrario, infundió Dios -¡Bendito y Altísimo!- en los corazones de la gente de este país la alegría por mandárselo"*¹¹⁹.

Lo cierto es que no debió ser tan placentera la salida. Ibn Baškuwāl, que nos informa de ella, dice: "*Fue sacado este ejemplar sagrado de Córdoba y partió de ella la noche del sábado, 11 de Šawwāl del año 552, y trasladado por la mañana del sábado y pasado a la otra orilla ¡Dios se lo tenga en cuenta a quien se esforzó por su exilio y por sacarla de la capital, le dé tormento y no sea indulgente con él ..., y se de prisa por mandarle a su lugar, sin que le sirva de nada su grandeza ni lo inmenso de su soberanía!*"¹²⁰.

¹¹⁸ *Nafh, I: p. 607.*

¹¹⁹ En *Nafh I*, pp. 607-608.

¹²⁰ *Dayl, I: p. 159.*

- En el año 566 lo lleva el Emir de los Creyentes en su expedición a al-Andalus¹²¹.
- En el año 576 llega un rubí que se pone en éste *Qur'ān*¹²².
- En el año 579 sale Abū Yaqūb Yūsuf con el *Qur'ān* en expedición¹²³.
- En el año 591 al-Manṣūr se llevó el *Qur'ān* a la batalla de Alarcos¹²⁴.

Las tinieblas

- El último periodo de la historia de este libro, el período oscuro, empieza con una derrota y termina con una tormenta.

En el año 646 el califa almohade 'Alī al-Sa'īd, el hijo de al-Mā'mūn, lo llevó en una expedición contra Tlemcen en la que fue muerto junto a esta ciudad. A su hijo y sucesor lo mataron a los dos días y, dice el *Dayl*: se descompuso el ejército y tuvo lugar el saqueo de los tesoros del Sultán, y se apoderaron las manos de los árabes y los demás de todos lo que había en el ejército y no pudieron defenderse por sí mismos.

Entre lo saqueado en esta ocasión estaba este ejemplar sagrado, sin que supiese su saqueador su valor ni su precio. Entró con él en Tlemcen y lo ofreció a la venta. Me contó [168] el jeque Abū-l-Ḥasan al-Ru'aynī -¡Dios tenga misericordia de él!- que lo vio en manos de un intermediario que pedía por él en el zoco de los libros de Tlemcen 17 dirhams, y que le faltaban hojas. Llegó la noticia al señor de Tlemcen, que era entonces Abū Yaḥyà Yagmurasin b. Zayyān el Zanāta, de los Banū 'Abd al-Wad, y que era al que se dirigía el mencionado al-Mu'tadid Abū-l-Ḥasan para pedirle que entrase en su obediencia, y cuando tuvo conocimiento de ello, lo quitó de las manos del que se había apoderado de él y ordenó guardarlo y custodiarlo¹²⁵.

- En el año 702 estaba en Tlemcen: *“Lo heredaron sus hijos y permanece entre ellos hasta esta fecha, que es el año 702”*¹²⁶.
- En el año 737 el sultán meriní Abū-l-Ḥasan toma Tlemcen y se apodera del *Qur'ān*:

¹²¹ Mann: pp. 177-184.

¹²² Mu' yīb: pp. 206-7.

¹²³ Anónimo: pp. 28-30.

¹²⁴ Rawḍ: pp. 432-3.

¹²⁵ Dayl, I: pp. 167-8.

¹²⁶ Dayl, I: p. 168.

“Este Qur’ān siguió entre los bienes de los reyes de Tlemcen, los Banū ‘Abd al-Wad, hasta que nuestro difunto Imán conquistó esta [ciudad] a finales del mes de Ramaḍān del año 737”¹²⁷

“En nuestro tiempo está en manos de los Banū Marīn en Fez, desde que se apoderaron de él entre los tesoros de la familia de Zayyān cuando les derrotaron en Tlemcen y tomó la ciudad por la fuerza a su rey ‘Abd al-Raḥmān b. Mūsā b. ‘Uṭmān b. Yagmurasan el sultán Abū-l-Ḥasan, conquista que tuvo lugar en el año 737 como diremos”¹²⁸

- Año 741. Es capturado en la batalla de Tarifa / Salado y llevado a Portugal:

“Abū-l-Ḥasan se lo quedó y lo tuvo para que le diera suerte, llevándolo en sus viajes según la costumbre antigua, hasta que se perdió en la batalla de Tarifa (Salado) y fue a parar a Portugal. Abū-l-Ḥasan puso todo su empeño en recuperarlo, hasta que llegó a Fez en el año 745 por medio de un mercader de Azamur”¹²⁹

- Año 745 Abū-l-Ḥasan lo rescata.

- Año 750 Abū-l-Ḥasan lo embarca en Túnez para volver a Ifrīqīyya. Hay un naufragio y se pierde el Qur’ān:

- “En el año 750 embarcó Abū-l-Ḥasan en Túnez para volver al Magrib en un tiempo en que el mar estaba agitado. Se hundieron sus barcos y pereció una cantidad enorme de gente, y se perdieron maravillas únicas y preciosas, entre ellas el *muṣḥaf* de ‘Uṭmān. Ésta fue la última vez que se supo de él”¹³⁰.

No obstante ya desde antiguo hay historias que dicen que no se perdió en el naufragio, aunque:

- Me parece improbable este salvamento y esta pervivencia en la oscuridad, sobre todo porque a partir de entonces los emires Banū Marīn y sus sucesores utilizaron el *muṣḥaf* de ‘Uqba b. Nāfi’, el segundo en santidad del Magrib, en una clara sustitución del de ‘Uṭmān. Si se hubiera salvado del naufragio todos estos emires, empezando por el propio Abū-l-Ḥasan, no hubiesen perdido la ocasión de sacarlo a la luz, llevarlo en sus expediciones y pavonearse con él:

“Relacionado con éste está el muṣḥaf de ‘Uqba, que es el muṣḥaf de ‘Uqba b. Nāfi’ al-Fihri, el conquistador del Magrib, que se fue transmitiendo entre sus

¹²⁷ *Musnad*, p. 381.

¹²⁸ *Ibar*, VII, p. 98.

¹²⁹ Al-Nāṣiri: *Al-Istiḡsa li-Ajbar Dawla al-Magrib al-Aqsà*, 2, pp. 112-116.

¹³⁰ Al-Nāṣiri, p. 115.

reyes y se procuraron con él bendiciones. Es el segundo muṣḥaf en rango entre las gentes del Magrib.

Dice Abu ‘Abd Allāh al-Ifrānī en el libro al-Nuzha: “El sultán Abū-l-‘Abbās Aḥmad al-Manṣūr bi-llāh, conocido por al-Dahabī, cuando restauró el gobierno hereditario para su hijo al-Ma’mūn, envió a por él para que viniese de Fez. Llegó a Tamasna y se puso al Manṣūr a tomar la jura para él en persona. Estaban presentes los notables y principales. Hizo traer el noble muṣḥaf, que era el muṣḥaf de ‘Uqba b. Nāfi’ al-Fihri -¡Dios esté satisfecho de él!”.

Añade: “Estaba entre los tesoros de los califas. Fue traído el perfecto por los jeques, y se leyó el documento de la jura. Era Šawwāl del año 992. El muṣḥaf de ‘Uqba se fue transmitiendo entre los reyes Sa’adies hasta que acabó su reino y vino el gobierno de los Šarifes ‘Alawies de Siyilmāssa, y fue trasladado a ella el citado muṣḥaf. Sus reyes se lo fueron pasando hasta que llegó el sultán (116) soberano ‘Abd Allāh b. Isma’il b. al-Šarīf -¡Dios tenga misericordia de él!-, que envió un valioso regalo con la caravana de la Peregrinación a la Mezquita del Profeta¹³¹, y con él iba el muṣḥaf citado”¹³².

Cuál era:

La fuente más extensa a este respecto es el *Dayl*, I: pp. 166-167:

“ Si es uno de ellos, tal vez sea el sirio, y lo llevó consigo el emir Abū-l-Muṭarrif ‘Abd al-Raḥmān al-Dājil b. Mu’āwiyya b. Hišām b. ‘Abd al-Malik b. Marwān b. al-Ḥakam b. Abī-l-‘Aṣī b. Umayya b. ‘Abd Šams, y entrase en al-Andalus a principios de Rabī’ primero del año 138; o fuese de los tesoros, obsequios y regalos que le envió su hermana después que éste le pidiera su envío de Siria; o fuese de lo que trajo algún otro de los que se acogieron a él -¡Dios lo sabe mejor!-. Apoya esta creencia el que las medidas del volumen que describe Abū Bakr b. Šayba, según expusimos, son distintas de las medidas del volumen que estaba en al-Andalus, y que me describió un conjunto de los que lo vieron y estuvieron en contacto con él, como el jeque Abū-l-Ḥasan al-Ru’aynī, Abū Zakariyyā’ Yaḥyà b. Aḥmad [167] b. ‘Atīq -¡Dios tenga misericordia de ambos!- y otros, que están de acuerdo en que su longitud era inferior al palmo y el número de líneas era inferior a diez. Esto exige que sus páginas sean más que las del que describe Abū Bakr b. Šayba”.

¹³¹ الحرم النبوي

¹³² Al-Nāširī, pp. 115-116.

Añade (*Dayl I*: 231, p. 158): (tomándolo de al-Rāzī:) “*Es el ejemplar sagrado del emir de los creyentes ‘Uṭmān b. ‘Affān -¡Dios esté satisfecho de él y del Califa!- escrito por su propia mano, y cuya presencia en al-Andalus fue un hecho grandioso y causó un júbilo extremo*”.

Dayl, I: pp. 165-166:

“...sobre su creencia de que éste era el ejemplar sagrado de ‘Uṭmān b. ‘Affān, el que tenía ante él cuando sufrió el martirio -¡Dios tenga misericordia de él!-. Y cuentan que su sangre estaba en dos lugares del libro: uno de ellos sobre las palabras de alabanza {{os amparará}}133, y el segundo sobre las palabras del Altísimo {{habéis reventado a la camella}}134.

Así es como fue visto en apariencia; pero ello es -¡aunque Dios lo sabe mejor!- un error claro en que han incurrido unas gentes tras otras, porque está comprobado del caso del ejemplar sagrado de ‘Uṭmān b. ‘Affān que se perdió en Medina en alguno de los desórdenes que ocurrieron en ella...

...(añade un transmisor): “*Me contó mi padre : Vi el libro sagrado de ‘Uṭmān b. ‘Affān -¡Dios esté satisfecho de él y le dé su recompensa!- en el mes de Rabī’ primero del año 223; lo había enviado el Emir de los creyentes Abū Ishāq, que es al-Mu’taṣim bi-llāh, hijo del Emir de los creyentes Abū Ŷa’far Hārūn al-Raṣīd, para que fuesen restauradas y embellecidas sus cubiertas. La longitud del libro era de dos palmos y cuatro dedos amplios. Respecto al número de líneas en algunas hojas del libro, era de 28 líneas.*

Vi restos abundantes de sangre en muchas hojas del libro; en algunas hojas ocupaba media hoja, en otras un tercio y en otras más o menos, y sobre los bordes de las hojas. Vi que la mayor parte de la sangre misma estaba en la sura “La Estrella”, al principio de la página, y parecía sangre oscura reciente, según [166] {estrellas 23}, y después también. Vi huellas de gotas de sangre sobre estas letras (...), y pregunté a quien vio el libro por ellas: “¿Por qué están desvanecidas?”. Dijo: “Por el sudor de las manos de la gente”.

También habla de él el *Musnad*, pp. 379-380:

“...*Medí la longitud de aquel Qur’ān, y tenía dos palmos y cuatro dedos extendidos, conté también las líneas de algunas de sus hojas y en unas había veintiocho y en otras veintisiete; pude ver también rastros de sangre en muchas de las hojas del Qur’ān, en algunas [ocupaban] media hoja, en otras la tercera*

¹³³ Sura al-Baqar, 137.

¹³⁴ Sura Los favores: 77.

parte, en otras menos y en otras más; en los bordes, la mayoría de las hojas [tenían rastros de sangre]”

He visto la mayor cantidad de sangre (la mancha está en la parte superior de la hoja y aparece negra y espesa) sobre esta frase de la Revelación: “a un sultán que obedecéis excepto con el pensamiento y la intención”. Además he visto una gota de sangre en: “Os basta Dios, que es el [más] Sabio oyente”, sobre las letras “s” e “i” de la frase “os basta Dios”. Y pregunté a aquél en cuya casa vi el Qur’ān: “¿Por qué está tan desgastado?”, y contestó: “La gente lo toca con sus manos”. Y vi claramente la huella de las manos, además de las gotas [de sangre]”.

Dice Ibn ‘Abd al-Malik: “El [Qur’ān] que está en al-Andalus no puede ser éste; que sólo en los dos sitios mencionados [tenía sangre], siendo diferente de lo que refiere Ibn Šayba”. Añade: “Lo que creo (y Dios lo sabe) es que este Qur’ān que está en al-Andalus es una de las cuatro copias que ‘Uṭmān envió a La Meca, a Basora, a Cufa y a Damasco, y de ser uno de ellos, es el sirio.”.]

No es posible que sea este el que estaba en al-Andalus porque no ocurrió para los Banū-l-‘Abbās que saliera de sus manos y se fuera a al-Andalus. Además, las huellas de sangre en el que estaba en al-Andalus estaban en los lugares citados, que no concuerdan con lo que dice Ibn Šayba y lo que se me ha contado”.

Por lo que se refiere al *Nafh*, dice¹³⁵:

(Ibn Baškuwāl, que informa de su salida de Córdoba por orden de ‘Abd al-Mū’min, dice sobre su procedencia: Era uno de los cuatro ejemplares que envió ‘Uṭmān -¡Dios esté satisfecho de él!- a las urbes: La Meca, al-Basra, Kufa y Siria. Lo que se dice de que había en él sangre de ‘Uṭmān es improbable; si la hay en alguno sería tal vez en el Sirio.

(pero) Dice Abū-l-Qāsim al-Tuḡyībī al-Sabtī: “El ejemplar sirio se conserva guardado en la maqsura de la aljama de los Banū Umayya en Damasco; allí lo ví en el año 657, como vi el Mekkī en la Qubba al-Yahudiyya, que es la Qubba al-Turāb”.

Y añade Ibn Marzūq: “Los ví los dos y también el de Medina en el año 735, y leí en él”. A lo que apostilla al-Naj’āī: “Debía ser el ejemplar de Kufa o el de al-Basra”. Ibn Marzūq vuelve a decir: “Examiné el que está en Medina y el que (606) fue llevado de al-Andalus y encontré que sus letras son iguales, por lo que no hay duda de que lo escribió de su mano”.

¹³⁵ *Nafh*, I: p. 605.

Lo que rebate el autor del *Nafh* con estas palabras: *Pero esto no es cierto; realmente 'Uṭmān no escribió ninguno de ellos, sino que reunió para que lo escribieran a un grupo de Compañeros, como está escrito en la primera hoja del de Medina, donde se dice: "Esto lo compiló un grupo de Compañeros del Enviado de Dios -¡Dios le bendiga y salve!-, entre ellos: Zayd b. Ṭābit, 'Abd Allāh b. al-Zubayr, Sa'īd b. al-'Aṣī ..."* mencionando el número de los que reunió *'Uṭmān -¡Dios Altísimo esté satisfecho de él!- entre sus Compañeros -¡Dios Altísimo esté satisfecho de ellos!- para escribir el volumen*".

Completa estas referencias el viajero Abū-l-Qāsim al-Tuḡībī al-Sabṭī: *"El [ejemplar] sirio sigue guardándose en la Gran Maqsura de la Mezquita Omeya de Damasco (Dios la guarde), y su antigüedad es la que se ha dicho; yo allí lo vi a comienzos del año 697 de la misma manera que vi el de la Meca a finales del año 696; se encuentra en la qubbat-l-yahudiyya,"* (Añado: es decir, en la qubbat al-sarraf, y los dos los he visto, además del de Medina, y he leído [115r] en ellos en el año 725.)¹³⁶

Cómo era:

La primera referencia la que habla del momento más antiguo es del *Dayl*, I: pp.166-167:

...son distintas de las medidas del volumen que estaba en al-Andalus, y que me describió un conjunto de los que lo vieron y estuvieron en contacto con él, como el jeque Abū-l-Ḥasan al-Ru'aynī, Abū Zakariyyā' Yaḥyà b. Aḥmad [167] b. 'Atīq -¡Dios tenga misericordia de ambos!- y otros, que están de acuerdo en que su longitud era inferior al palmo y el número de líneas era inferior a diez. Esto exige que sus páginas sean más que las del que describe Abū Bakr b. Ṣayba. Me han contado los que he dicho que lo describieron que era muy voluminoso por el número de sus páginas, y algunos dicen que se veían en él las dos Suras que preservan¹³⁷ en dos páginas, cada una en una.

A esto añade el Muqtabis, refiriéndose al ejemplar perdido en la batalla de Simancas:

*...dividido en doceavos...*¹³⁸

¹³⁶ *Musnad*, p. 380.

¹³⁷ Son la sura 93 y la 94.

¹³⁸ *Muqtabis V*: p. 320:

Sus aderezos:

Tenemos poca información sobre su aspecto en Córdoba.

Según el *Nafh*, 1, p. 559:

En esta aljama hay un libro sagrado del que dicen que es ‘Utmānī; *tiene veinte capítulos encuadernados con cobre andalusí con un calado extraordinario y portentoso que resulta imposible para el hombre y le corta la respiración.*

Nafh, 1, p. 548:

Estaba en la aljama citada, en la sala del minbar, el sagrado ejemplar del Emir de los creyentes ‘Utmān b. ‘Affān -¡Dios Altísimo esté satisfecho de él!-, que escribió con su mano, con una cobertura de oro rodeada de perlas y rubíes, todo ello envuelto en brocado. Estaba sobre un trono de madera tierna con clavos de oro.

Pero la cosa cambia en cuanto llega a Marrākuš (la información, digo). Cuenta el *Nafh*:

“Se pusieron a elegir sus adornos, a gozar en la tarea de su preservación, se esforzaron en hacer con maestría sus armarios. Juntaron para él a los artesanos más expertos y diestros maestros entre los que había en su alta capital o el resto de sus tierras próximas o lejanas. Reunió para ello a los más hábiles en cada arte, a los más diestros de cada grupo de los arquitectos, orfebres, joyeros, grabadores, engastadores, carpinteros, decoradores, pintores, encuadernadores o alarifes, sin que quedase ninguno de conocida destreza o que se le atribuyese pericia en su arte que no fuese llamado para venir a trabajar en él y a afanarse en destacar sus cualidades”¹³⁹.

Y sobre lo que hicieron:

“Fue recubierto todo él por un armario de oro y plata de extraordinaria factura por fuera y por dentro, que no tenía semejante alguno. Se habían puesto en él colores de vidrio cristiano como no se habían conocido en la primera época ni había tomado forma antes que él nada semejante en ideas ni pensamientos. Tenía articulaciones a las que se unían y adaptaban sus secciones y en las que se disponían y ordenaban sus maravillas. Se sujetaba para moverlo por los lados, y estaba hecho de manera que podía alzarse o inclinarse según se quisiese. Estaban enmarcadas sus páginas y sus partes por

¹³⁹ *Nafh*, I: p. 611.

sublimes zafiros, preciosas perlas y grandes esmeraldas que no dejaron de disputarse los reyes pasados ni los siglos idos por su singularidad y que se fueron transmitiendo una y otra vez con el paso del tiempo”¹⁴⁰.

Y cuando lo terminaron:

“...vino a resultar para este precioso gran muşhaf que sobresaliera tanto para los pocos licenciosos como para los muchos recatados, pues la gente venía a verlo por distintas razones pero todas eran un motivo para llegar ante él y allí quedarse. (los pocos licenciosos de los que habla son los que sólo venían a verlo y no a rezar)”¹⁴¹.

Continúa diciendo: fue revestido el noble muşhaf con un forro delicado de brocado verde con pequeñas joyas aferradas a él en lo oculto y en lo visible, ajustado de manera que estaba revestido por el armario grande al que se adaptaba de manera que quedaba oculta al ojo la unión”.

Para su asiento y transporte “Se le hizo un palanquín de la más extraordinaria factura, de portentosa forma y figura, con articulaciones de una delicadeza que escapa a la comprensión, en la que se fortalecía la trabazón entre las partes y era perfecta la asociación, cubierto todo ello con toda clase de taraceas y toda especie de maravillosos grabados, con piezas de ébano y madera fina como no fue utilizada antes nunca jamás ni llegaron nunca a poder abarcar los caprichos de la mente, rodeado por una obra que fue ejecutada en láminas de oro y que alargaba su longitud en copetes de estrellas.”

Se construyó para éste palanquín un asiento para llevarlo en él durante los traslados y participar con él en la mayoría de las ocasiones, pegado, como su maravillosa taracea, asemejándose a él en la calidad de las proporciones y la hermosura de la disposición. Se hizo para todo esto un cofre que se recogía sobre él como se recoge la hornacina sobre sus lámparas (614) y los corazones sobre lo guardado en sus pensamientos; un cubo en la forma, de alta talla, hermoso en conjunto y en detalle, apurado al límite su perfeccionamiento en sus partes y en su plenitud, ajustándose al paso del palanquín en su embellecimiento y decoración.

Tiene en una de sus partes altas una puerta sobre la que suben dos cubiertas que se atrancan y hacen fácil después del cierre su apertura. Y para abrirse esta puerta y sacar este asiento de su frente y subir el palanquín sobre él, lo que requiere acciones técnicas, recibir estas santas admoniciones, organizar las maravillas ideales y buenas y armonizar los tesoros preciosos y

¹⁴⁰ *Nafh*, I: p. 612.

¹⁴¹ *Nafh*, I: p. 613.

espirituales, en la parte más baja de estas dos cubiertas hay un parapeto y en él un lugar que ha sido dispuesto para que entre en él una llave delgada. Cuando se mete esta llave en él y se gira la mano se abre la puerta y se separan las cubiertas hacia el interior de las cubiertas frente a ellas, y se saca el asiento de allí por completo con lo que tiene encima.

Mientras se saca el asiento se pone sobre él el palanquín con un movimiento organizado encadenado con su movimiento que lo trae desde la trasera del asiento arrastrándolo hasta su delantera; cuando todo el asiento está fuera y perfecto el palanquín colocado sobre él, se cierra la puerta con la vuelta de las cubiertas a su lugar de su frente, sin que se toque a ninguna, y lleva este cuarto movimiento al movimiento de la llave sólo, sin que se encargue nadie. Cuando se gira la llave para el lado contrario al que se ha girado al principio, se abre la puerta y empieza el asiento a entrar y el palanquín a retrasarse desde el principio del asiento hasta su trasera, y cuando vuelve todo a su lugar se atranca la puerta con las dos hojas también, todo ello derivado del movimiento de la llave, como pasó en su salida. Resulta este movimiento delicado de factores y mecanismos escondidos a la vista en el interior del asiento, de los que no habla aduciendo que son de los que hacen precisa su descripción y penosa su cita¹⁴²,

Por su parte el *Dayl* dice, aludiendo a cuando lo recibió ‘Abd al-Mū’min:

El cuero en sus planchas estaba chapado con láminas de oro, y en lugares de ellas estaban dispuestas en serie preciosas perlas, zafiros y esmeraldas de las más excelsas que existen. Después no dejaron sus descendientes de dedicarse a añadir gemas sublimes y magníficas joyas sobre las que lo adornaban, hasta que hicieron contener a sus dos cubiertas de este modo lo que no tenía precio ni semejante. Lo tenían siempre presente en su consejo en las noches de Ramaḍān y se aplicaban a leer en él, y revistieron sus páginas con láminas de oro rectangulares parecidas a las escritas;...¹⁴³

Y la crónica al-Ḥulal al-Mawṣiyya dice, aludiendo también a ‘Abd al-Mū’min:

Gastó en él grandes sumas y le hizo una caja admirable, que forró con planchas de oro y lo incrustó con rubíes rojos. Lo más extraordinario de él era una pezuña roja de rubí que (183) tenía la forma de una pezuña de caballo. Tenía perlas preciosas, esmeraldas y todos los tesoros que llegaron a poder de los almorávides, de los Banū Ḥammād Ṣinhāyās, de los Banū Hūd y de los Banū

¹⁴² *Naḥḥ*, I: pp. 613-615.

¹⁴³ *Dayl*, I: pp. 166-167.

*'Abbād. Cuando lo terminó le hizo una litera en que era llevado sobre un camello de raza y, sobre la litera, había cuatro banderas rojas.*¹⁴⁴

También el *Dayl* nos cuenta de cómo lo llevaban en sus expediciones los califas almohades:

...ante él, el Libro -que era transportado sobre un gran camello bactriano, colocado en [169] un palanquín de seda cuya altura era de unos diez palmos, y la amplitud de cada una de sus cuatro caras era de unos cuatro palmos. En lo alto tenía una cornisa de magistral factura, como las cornisas de las tiendas, hecha con una maestría como no has visto por su belleza, y en lo alto de cada una de las dos esquinas del palanquín había un mango para transportarlo con los extremos dorados, y en ellos estaba atado un estandarte de seda cuyos extremos no dejaban de ondear con el menor viento, aunque no fuese mas que el producido por el jadeo del camello en su marcha.

*Este camello era llamado “el camello del Libro”, y le seguía un mulo de los más vivaces que transportaba un gran cofre de la mejor hechura y de una altura de un codo aproximadamente, y que estaba envuelto también en seda y contenía la *Muwaṭā* de Malik, el *Ṣaḥīḥ* de al-Bujārī y el de Muslim, las Tradiciones de Abū Dāwūd y de al-Nasā'ī y la Recopilación de Abū 'Isà al-Taramudī. El conjunto era llamado en este tiempo “el mulo del Libro”, lo que es un error en que incurrierán*¹⁴⁵.

Sobre la expedición del 566 de Abū Ya'qūb Yūsuf a al-Andalus dice el autor del *Ma'nn*:

Iba delante de él el ejemplar del Qur'ān del compañero del Profeta, 'Uṭmān b. 'Affān, sobre una camella alta, y delante de este ejemplar, el del Imam al-Mahdī. Sobre el Qur'ān de 'Uṭmān, una litera roja que lo protegía, y el sagrado libro adornado sobre sus cubiertas con perlas preciosas y rubís rojos y amarillos y verdes admirables, y esmeraldas verdes preciosas. Fueron llevadas estas piedras preciosas, las perlas y rubís y esmeraldas, al primer califa 'Abd al-Mū'min y luego pasaron a su hijo el Emir de los Creyentes, hijo del Emir de los Creyentes, y adornó con ellas las cubiertas de este libro honorable y lo cubrió, haciéndole una corona, y lo recibió procedente del compañero y amigo del Profeta, y adornó con ellas las guardas de este libro noble, bendiciéndose con él mañana y tarde. No llegó a conseguir este recuerdo sagrado ninguno de los reyes, ni se lanzó a entrar en esta clase de camino.

¹⁴⁴ *Al-Ḥulal al-Mawṣiyya*, pp. 182-3.

¹⁴⁵ *Dayl*, I: n° 231, pp. 168-9.

Me contó 'Umar b. Murayyī el sevillano, uno de los que lo arreglaron, que había en él una perla que parecía la pezuña de un caballo y me dijo que le había referido que era la perla que estaba en poder de Abū al-Yis Hamarayh b. Aḥmad b. Tulūn, señor de Egipto y de Damasco y de Ifrīqīya y del Zāb, y que los tiempos y los cambios de la situación y los prodigios de su preferencia por este poder glorioso, la llevaron a poder del Emir de los Creyentes hijo del Emir de los Creyentes¹⁴⁶.

Aunque sobre esta joya dice el *Mu'ḥib* que la recibió en el año 576 del rey de Sicilia:

Me refirieron que le llegaron de él tesoros como no había tenido iguales ningún rey. Entre lo que se destacaba de ellos figuraba un rubí, llamado la pezuña, que emplearon en las incrustaciones del ejemplar del Qur'ān; no tenía precio, pues era por su tamaño como la redondez de una pezuña de caballo, y está hoy en el ejemplar del Qur'ān, con otras piedras preciosas.

Ese ejemplar, que hemos mencionado, escrito por 'Uṭmān, lo obtuvieron de las alacenas de los Banū Umayya y lo llevaban consigo, a donde quiera que se dirigían, en una camella roja, adornada con joyas preciosas y ropas de diba'ī espléndidas, por valor de grandes sumas. Colocaron debajo de [207] él una albarda de diba'ī verde, que ponían sobre la camella y a derecha e izquierda dos palos con dos banderas verdes y el sitio de las puntas era de oro parecido a dos manzanas. Detrás de la camella iba un mulo, adornado también, llevando otro ejemplar que se decía lo había escrito Ibn Tūmart, aparte del ejemplar de 'Uṭmān, en un volumen, adornado con plata dorada. Todo esto iba ante su Califa¹⁴⁷.

Y hasta aquí sus noticias y descripciones. Como pasa con los tesoros antiguos, de todo esto ya no quedan ni joyas, ni hojas, ni muebles ni tejidos. Aunque por el cuadro que de él nos pintan las crónicas no es extraño que atrajese por igual a devotos y a curiosos.

¹⁴⁶ Mann: p. 178.

¹⁴⁷ Mu'ḥib: pp. 206-7.

BIBLIOGRAFÍA

Al-Hulal al-Mawšiyya:

- a) (“Crónica árabe de las dinastías Almorávide, Almohade y Benimerín”), traducción española por Ambrosio HUICI MIRANDA en la Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista, vol. I, Tetuán, 1952.

Al-Nāširī:

Abū-l-‘Abbās Aḥmad b. Jālid al-Nāširī

Kitāb al-Istiqsā li-Ajbār Dawla al-Magrib al-Aqṣā. Ed. Ŷa’far al-Nāširī – Muḥammad al-Nāširī, Dār al-Kitāb, 6 vol., Casablanca, 1954-1955.

A’mal,

Ihata:

*** Ibn al-Jaṭīb, Lissān al-Dīn (Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Sa’īd b. al-Jaṭīb al-Salmānī) (- 776)**

1. *Al-Iḥāṭa fī Tārīḡ Garnāṭa* por el Dū-l-Wazārataīn Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb, texto establecido y anotado por Muḥammad ‘Abd Allāh ‘Inān. Cairo, 1977. Al-Khanghi Bookshop. Al-Tibaa al-Miṣrīyya Co. 4 Vol.

2. *Kitāb a’māl al-A’lām fī man būyi’a qabla al-iṯtilām min mulūk al-Islām.* Ed. É. LÉVI-PROVENÇAL. Dār al-Makšūf, Beirut, 1956.

Anónimo: pp. 28-30:

*** Anónimos**

1. *El anónimo de Madrid y Copenhague.* Texto árabe y traducción por A. HUICI. Anales del Instituto General y Técnico de Valencia. Valencia, 1917.

Dayl:

*** al-Marrākuši (Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Muḥammad b. ‘Abd al-Malik al-Anṣārī al-Awsī al-Marrākuši) (- 669)**

al-Dayl wa-l-Takmila li-Kitābay al-Mawṣūl wa-l-Ṣila [El apéndice y el suplemento al libro continuado y a la continuación]. Ed. DE MUḤAMMAD B. Šarīfa. Vol. 1 (dos tomos). Dār al-Taqāfa. “al-Maqtaba al-Andalusiyya”. Beirut, Libano (s.a.)

Ibar:

* **Ibn Jaldūn (Abū Zayd ‘Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. Jaldūn al-Ḥaḍramī al-Išbīlī) (732-808)**

2. *Kitāb al-’Ibar wa diwān al-mubtadā wa-l-jabar fī ayyām al-’arab wa-l-’aḡam wa-l-barbar wa man ‘āṣarahum min dawī-l-Sulṭān al-akbar*. Ed. Dār al-kutub al-’ilmiyya. Beirut, 1992.

a. Beréberes: (Histoire des dynasties musulmanes et des tribus árabes et beréberes. Tribus árabes de l’Afrique Septentrionale (Extraits du al-’ibar wa- diwān al-mubdā’ wa-l-jabar fī ayyām al-’arab wa-l-’aḡam wa-l-barbar wa-man ‘āṣarahum min dawī al-sulṭān al-akbar)). Traducción del Baron de Slane. París, 1852.

Iftitah:

* **Ibn al-Qūṭiyya (Abū Bakr Muḥammad b. ‘Umar b. ‘Abd al-’Azīz b. Ibrāhīm b. ‘Isā b. Muzahim) (- 367)**

1. *Tārīj Iftitāḥ al-Andalus. Historia de la Conquista de España por Abenalcoṭía el Cordobés*. Traducción de Don Julián RIBERA. Colección de Obras Arábigas de Historia y Geografía que publica la Real Academia de la Historia. Tomo II. Madrid, 1926.

Mann:

* **Ibn Šāḥib al-Šalā (‘Abd al-Malik) (594)**

al-Mann bi-l- Imāma, tomo II. Ed. ‘Abd al-Hādī al-Tāzzī, Dār al-Garb al-Islāmī, Beirut, 1964-1987.

- Trad. de Ambrosio HUICI MIRANDA, Textos Medievales, 24, Valencia 1969.

Muqtabis II

Muqtabis V:

* **Ibn Ḥayyān (Abū Marwān Jalaf b. Ḥayyān b. Jalaf al-Qurṭubī) (377-469)**

1. *Muqtabis II: al-Muqtabis min Anbā' ahl al-Andalus*. Parte segunda.

Dos fragmentos:

a) Fol. 88-188 Ed. facsímil de la Real Academia de la Historia, Madrid, al cuidado de Joaquín VALLVÉ BERMEJO: “*Muqtabis II. Anales de los Emires de Córdoba Alhaquém I (180-206 H./ 796-822 J.C.) y Abderramán II (206-232/ 822-847)*”. Madrid, 1999.

Trad. de Maḥmūd 'ALĪ MAKKĪ y Federico CORRIENTE: “*Crónica de los emires Alhakam I y 'AbdarRaḥman II entre los años 796 y 847 (Almuqtabis II-1)*”. Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, Serie Estudios Islámicos, Zaragoza 2001.

b) Fol. 189-284 Ed. Maḥmūd 'ALĪ MAKKĪ, *Muqtabis II-2*. Beirut, 1973. Otra edición parcial de Maḥmūd 'Alī Makkī (fols. 189-15) en El Cairo, Wizārat al-Awqāf, 1995.

2. *Muqtabis III: Kitāb al-Muqtabis fī Tārīj riḡāl al-Andalus*. Parte tercera. Ed. Melchor M. ANTUÑA, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 12, Rue Vavin, París, 1937.

3. *Muqtabis V*: Ed. CHALMETA / Corriente /Subh. Instituto Hispano Árabe de Cultura, Madrid, 1979.

Trad.: *Crónica del Califa 'AbdarRaḥman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. Traducción, notas e índices por M^a. Jesús VIGUERA y Federico CORRIENTE. Preliminar por José M^a. LACARRA. Textos Medievales, 64. Anubar Ediciones, Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Zaragoza, 1981.

Musnad:

* **Ibn Marzūq (Muḥammad b. Aḥmad b. Muḥammad b. Muḥammad b. Abī Bakr b. Marzūq al-'Aḡīsī al-Tilimsānī (710-781)**

Al-Musnad al-Ṣaḡīḡ al-ḡasan fī ma'ātir wa maḡāsin mawlanā Abī-l-Ḥasan. Estudio, traducción, anotación e índices anotados de María Jesús

VIGUERA, *El Musnad: Hechos memorables de Abū-l-Ḥasan, sultán de los Benimerines*. Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid, 1977.

Mu'yib:

*** al-Marrākuši (Abū Muḥammad ‘Abd al-Wāḥid) (585-621)**

1. *Kitāb al-Mu'yib fī taljīs ajbār al Magrib*, ed. Muḥammad ZAYNHUM Muḥammad ‘AZAB, DAR AL-FIRYANI, El Cairo, 1994.

a) *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magrib*, traducción española por Ambrosio HUICI MIRANDA en la Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista, vol. IV, Tetuán, 1955.

Nafḥ:

*** al-Maqqarī (Aḥmad b. Muḥammad al-Maqqarī al-Tilmisānī) (- 1041)**

1. *Nafḥ al-Ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*. Edición Iḥsān ‘ABBĀS. Beirut, 1968. 8 vol. Dār Sader, Beirut, 1968.

a. *Analectes sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne*. Edición de la primera mitad del Nafḥ al-Tib por DOZY, DUGAT, KREHL y WRIGHT. Leiden, 1855-1861.

Rawd:

*** Ibn Abī Za'ra (Abū-l-Ḥasan ‘Alī b. ‘Abd Allāh b. Abī Za'ra al-Fāsī) (726..)**

Kitāb al-Anīs al-Muṭrib Rawd al-Qirṭās fī ajbār Mulūk al-Magrib wa Tārīj madīna Fās. Ed. ‘Abd al-Wahhāb b. Maṭṭūr, Rabat, 1973. Ed. y trad. Latina. Carolus Johannes TORNBERG, *Annales Regum mauritaniae a condito Idrisidarum imperio ad annum fugae 726*, 2 tomos. Upsala, 1893. Trad. Francesa de A. BEAUMIER, *Roudh el-Kartas, Histoire des Souverains du Maghreb (Espagne et Maroc) et Annales de la ville de Fez*. Paris, 1860. Trad. española Ambrosio HUICI MIRANDA, *Anubar, Textos Medievales*, 18, Valencia, 1964.